

SEMANARIO DE ZARAGOZA

DEL LUNES 5 DE FEBRERO
de 1798.

HISTORIA DE ARAGON.

O bien fuese ántes de la eleccion del I. Rey de Sobrarbe Garcí Ximenez, ó bien en el primer Interregno, y ántes de elegir por su Rey á Iñigo Arista, que es la opinion mas comúnmente seguida por nuestros Historiadores; lo cierto es, que los Aragoneses que refugiados á la aspereza de los montes Pirineos se resolvieron á hacer frente á los Moros, establecieron Leyes, que fueron el fundamento, y principio de la Legislacion en esta parte de la Península; y que con el nombre de Fuero de Sobrarbe se han hecho tan célebres en toda la Europa; y de las que algunas han regido en Aragon hasta los principios de este siglo. (1)

(1) No ignoro, que varios Críticos modernos tachan de fabuloso este origen de las Leyes de Sobrarbe, y solo quieren que hayan éstas tenido principio en el Siglo XI en tiempo del Rey Don Sancho de Aragon. No es de este lugar referir las razones en que se fundan los que así piensan: solo diré de paso, que estribando estas por la mayor parte en el silencio de



815 Este Código, el mas antiguo en España despues de la irrupcion de los Árabes, nos es casi del todo desconocido, no existiendo ya de él mas que algunos fragmentos, que refieren varios de nuestros Historiadores; los que al mismo tiempo que nos hacen ver la sabiduría de los que lo promulgaron, hace que lamentemos su pérdida.

La tiránica, y mala administracion de los dos últimos Reyes Godos Witiza, y Rodrigo, que disgustando á todas las clases del Estado, sembró entre ellos la disension, y la discordia, que fué lo que mas que otra cosa facilitó á los Árabes la conquista de España, debió sin duda alguna infundir á aquellos alentados Christianos, que desde las montañas de Aragon habian recuperado con las armas la libertad perdida, el deseo de la independenciam, y el amor á esta misma libertad, que á costa de su propia sangre, y arrojando los mayores peligros habian conseguido.

Y aun quando este hecho no hubiese bastado á hacerles abrazar estas ideas, lo hubieran conseguido sin duda alguna el espíritu conquistador, y el ansia de dominar, que animaba en aquellos tiempos á toda

de los Historiadores coetaneos, no me han parecido que eran de suficiente peso, para hacer que me apartase de la opinion comun de nuestros Historiadores.

Este punto, asi como otros muchos de nuestra Historia, exige las tareas de algun sábio, que governandose por una crítica sana, pesase, y examinase con mas tino, y cuidado, que lo han hecho comunmente los que en estos últimos tiempos han escrito de estas cosas, las razones, y fundamentos, que hay por una, y otra parte; y descubriese, sino la verdad, á lo ménos la opinion, que la razon, y el juicio dicta que se debe seguir.

la Europa. Acababan de sufrir el pesado yugo de la dominacion Árabe, que por todas partes los amenazaba todavía; habian sido testigos de que Cárlos Magno, llamado por los Christianos de España para que los protegiese de la opresion Mahometana, habia intentado hacerse Señor de las tierras, que prometió proteger; la Francia en aquellos dias, y aun todavía mas en los de Pipino, y Cárlos Martelo, habia sido varias veces víctima de la ambicion de los que la dominaban; igual calamidad habia sufrido la Italia; en una palabra, la Europa toda en aquella época no habia visto sino Soberanos, que dominados solamente del deseo de engrandecer sus dominios, nunca habian dudado sacrificar á sus ambiciosas miras los intereses de sus Vasallos.

Asi, pues, muerto sin sucesion en la guerra Don Sancho Garcia, determináron los de Sobrarbe gobernarse sin Rey. Á este fin, despues de haber conocido por experiencia, que el mándo distribuido entre todos era un origen de continuas disputas, y disensiones, que á la larga habian de arruinar el Estado; se resolvieron á elegir á doce de los mas principales, para que dedicados enteramente al manejo del Reyno entendiesen en el modo con que mejor podria mantenerse feliz, y exêmpito de la opresion Mahometana. (2)

(2) De estos doce Varones, que por su edad fueron llamados Ancianos (Seniores) traen su origen, segun opina Gerónimo Blancas, los que despues fueron llamados en Aragon Ricos-homes de naturaleza. Comment. pag. 24.

815 De esta suerte se gobernaron durante una porcion de años, hasta que enteramente convencidos de que en medio del tumulto de las armas, con que por todas partes los amenazaban los Árabes, era imposible que no volviesen de nuevo á verse subyugados de ellos, si de comun acuerdo no elegian un Rey, que los mandase, y los governase; resolvieron hacerlo así, desengañados por los consejos de D. Fortuño Ximenez, y último Conde de Aragon, y mas por la experiencia de que este era el gobierno que mas felices podia hacerlos, y el que mejor podia mantenerlos libres de la opresion de los Moros; y engrandecer de dia en dia sus dominios, como lo diéron bien pronto á conocer los felices sucesos, que desde entónces siguieron constantemente á sus armas.

Pero como por otra parte no hubiesen podido jamás superar el temor que tenian de que, en medio de la tumultuosa, é inconstante combinacion de los intereses, que gobernaban á los diversos Soberanos, que con mas, ó ménos poder, y autoridad dominaban en las tierras vecinas, podian en la persona del que eligiesen por su defensor, y su Rey, hallar tal vez un opresor, que poseido de la ambicion no dudase sacrificar á sus miras la suerte de los que se le entregaban por vasallos; resolvieron ántes de comun acuerdo formar Leyes que los governasen, y cuya observancia, y custodia habria de ser la condicion, bajo la que se entregarían al que quisiese ser su defensor, y su Soberano: porque como quiera que juzgaban haber podido adquirir, durante el tiempo que se habian gobernado por sí solos, los

conocimientos necesarios para establecer Leyes acomodadas á la situacion en que se hallaban, á sus costumbres, á su clima, y al estado general de los intereses de los Soberanos vecinos; opinaban con fundamento, que nadie mejor que ellos podia tener el acierto, y tino necesario, para egecutar con feliz suceso esta dificil, y ardua empresa de la que ha dependido principalmente siempre la felicidad de los Imperios.

Se continuará.

MEDICINA.

Modo de hacer una Leche artificial que causa los mismos efectos que la de Burra.

HAllándose tan introducido el uso de la Leche de Burra por los portentosos efectos que causa en algunas dolencias; y no pudiendo varios enfermos, fálto de medios para éllo, disfrutar de este beneficio, habiendo otros que tienen una repugnancia insuperable á tomarla; he juzgado que podría ser útil para unos, y otros el siguiente modo de hacer de la Leche de Cábra una Leche semejante á la de Burra en los efectos que produce á los enfermos, y que se halla en la Biblioteca Físico-Económica del año 1787. Para este efecto la dirijo, á fin de que si pareciere útil se publique en el Semanario de esta Ciudad. El modo de hacerla es el siguiente: Tómense tres onzas de cebada limpia, y póngase á cocer con azumbre y media de agua; despues que haya cocido durante unos diez minutos, se quitará esta primera agua, y en su lugar se pondrá otra azumbre y media de otra limpia,

á la que se le mezclarán tres onzas de hasta de Ciervo raspada, tres de raiz de Cardo corredor, y treinta Caracoles machacados, siendo los mejores los que comunmente llamamos Caracoles babosos: todo lo dicho se ha de hacer hervir junto, hasta tanto que tome la consistencia de jalea clara, y despues se pasa por un paño bien limpio.

Hecha así esta jalea, se mezcla medio quartillo de élla con otro medio quartillo de Leche fresca, debiendo preferirse á todas la de Cábra.

Esta mezcla, que es un líquido de un gusto regular, se toma en ayunas, y hasta que no pase una hora no se toma alimento alguno: se puede tambien tomar quatro horas despues de haber comido.

Esta Leche artificial causa los mismos efectos que la de Burra, y es excelente para la Tisis, y demás enfermedades de consumpcion:

Los Caracoles, y la raiz de Cardo corredor se hallan en todas partes; pero si acaso se teme no hallarlas quando se necesiten, se puede á su tiempo hacer provision de éllas; porque la raiz del Cardo puede servir aunque esté seca, bien que no teniendo tanta actividad se deberá emplear en mayor cantidad; y los Caracoles viven, y se conservan frescos mucho tiempo, mayormente poniendolos en donde haya tierra humeda, y algunas piedras.

A los Profesores de Medicina toca exâminar, si esta Leche artificial puede producir en Zaragoza los mismos efectos, que en otras partes ha producido; y si puede absolutamente emplearse en lugar de la de Burra en todas ocasiones, ó solamente en algunas enfermedades. Algunas experiencias, y un exâmen analítico del método que presento, y de los simples de que se compone podria, en mi concepto

desvanecer las dudas, que inmediatamente se ofrecen quando se trata de adaptar remedios, que en países de diferente clima hayan producido buenos efectos.

A.* A.* B.*

POESÍA.

El Sueño.

Dulce y suave Sueño,
 Que con las tardas alas
 Hendiendo el vago viento, coronado
 De berbena y veleño,
 En el silencio de la noche ópaca
 Andas girando en torno
 Del lecho venturoso,
 Do el hombre virtuoso
 Reposa sin temor, los ruegos oye
 De un misero afligido
 En tristura, en dolor, y en mal sumido.
 Mira, piadoso Sueño,
 Mis lágrimas ardientes,
 Mi indefeso penar, vuela, abandona
 De las soberbias gentes
 El tálamo dorado;
 Y aquí, do reclinado
 Sobre la verde yerva el canto nuevo,
 En la apascible noche,
 Vaja, y esparce un líquido rocío,
 Antes que el claro Fébo
 Venga á acrecer mi lloro,
 Desciende con el coro
 De las nocturnas horas
 Y al grato són del susurrante río

Mis penas adormece,
 Y en tu regazo lánguido me mece.
 Ven, y la sacra mano
 Con afecto amoroso
 Pliegue aquestos mis párpados cansados,
 Ven del linage humano
 Grato consolador; vuela oficioso
 En torno de mí sien::Ya, ya te siento
 Las alas resonar; salve mil veces,
 Sagrado amable Sueño,
 Oh salve veces mil; salve, y piadoso
 Del vuelo perezoso
 Descansa sobre mí; cubran tus alas
 Mí doliente cabeza
 Y adormenta con élla mi tristeza.
 Baxa, que yo prometo,
 Si en mis llorosos ojos
 Produxéres suabe blando efeto,
 Pagarte los enojos
 Que toleras por mí. Pondré tres aras
 En el secreto bosque
 Á tu amable Deidad junto á las claras,
 Y cristalinas aguas
 De algun sonoro rio;
 Y en éllas grato y pio
 Yo mismo libaré la sacra copa,
 Caro Sueño, á tu honor. Vuela, de nuevo
 Vate la tarda pluma
 Entorno de mí frente; y ven te ruego
 Benéfico á mi lecho
 Á conhortar un falleciente pecho.